

El Castellano

La batalla de Teruel

Nuestro Ejército conquista una posición enemiga.--Siete aviones rojos derribados

Comunicados oficiales

Otra posición en nuestro poder

Boletín de información, con noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día 24 de enero de 1938. II Año Triunfal.

En el frente de Teruel se ha conquistado una posición enemiga, quedando en poder de nuestras tropas treinta muertos con su armamento, una ametralladora y muchas municiones.

En combate aéreo, han sido derribados siete aviones enemigos, seguros, y probables, dos más.

Salamanca, 24 de enero de 1938.—De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

El mártir don Valentín Palencia

Conoció a don Valentín (director del Colegio de San José de Burgos) en el pueblito de Suances y pude admirar la gran obra de caridad que hacia con los niños, huérfanos a quienes llevaba a Suances a veranear desde hacia varios veranos.

Celebraba la santa misa en la capilla de la Virgen del Carmen (conocida por capilla de la playa) y a las pocas semanas de estar en el glorioso movimiento, cerró el Frente Popular la parroquia. Mejor dicho, la dedicaron a «garage» y teníamos diariamente dos misas: una, en la capilla de las monjas, celebrada por don Angel (cura parroco de Cortiguera) a quien asesinaron el mes de agosto de 1936, y otra, en la capilla de la playa, celebrada por don Valentín. El 16 de agosto, día de San Roque, fue la última vez que le dejaron decir misa y como nos cerraron la capilla, dejamos de verlo durante varios días.

Pensando en las privaciones que tendría que sufrir, teniendo que alimentar a tantos niños y sin contar con recurso alguno, ya que tampoco percibía el estipendio de misa, nos decidimos mi hermana, una sobrina y yo, a llevarle una limosna y llegamos a una casita situada al lado del embarcadero. Nos agradeció la limosna y nos dijo bajito: «Suban, tengo al Señor en casa... vengan a visitarme que está muy solo». Subimos, en efecto una escalera, llegando a una especie de pajar, donde había unos cuantos camastros y los huérfanos ensayaban con sus instrumentos de música. Atravesamos el pajar y en un rincón, formado por unas tablas nana una pequeña habitación, con una cama (lapa con una colcha cocicada como cortina tapando la cama); un reclinatorio y un altarito pobre, pero arregadito, encima de él, una Sagrada familia, metida en un fanal y una lamparilla de aceite. «¡Miren!, nos dijo, levantando un corporal y sacando el cepillo que tenían los huérfanos para recoger limosnas, aquí tengo el Santísimo en una capilla... Leíbre todos los días y siempre que quieran pueden bajar a comulgar... ¿quieren comulgar?» Grande fue nuestra emoción acordando a Nuestro Señor en su tan humilde y en compañía de sacerdote tan santo. Quiéramos unas memorias que estaba escribiendo, acerca de esa habitación en donde vivía con Nuestro Señor, pero el temor de que los camastros sospechasen algo y la prisa que teníamos por volver a nuestra casa, nos hizo renunciar a la lectura y nos despedimos de él. Rápidamente puse la recepción de sacramentos, con peligro de su vida y cuanto digamos de su terror y conformidad con la voluntad de Dios, es poco.

El Frente Popular le cambió de casa y parecía que por estar dedicado a los pobres se llevaría de la tiranía roja. Le dieron ropa, mantas, una buena y ventanada... Así pasó unas cuantas semanas y nos consta (el nos lo dijo) que celebraba todos los días. Tenía el Santísimo en su cuarto en la misma forma que en la casa anterior y a pesar de no tener aceite para guisar, no le faltaba a Nuestro Señor la lamparilla.

Varias veces bajamos a llevarle limosnas y siempre saludábamos a Nuestro Señor, hasta que un día, después de haber asinado a un hermano mío, vino a nuestra puerta un muchachito rojo, tartamudo, a quien no conocíamos y nos dijo: «Suban inmediatamente al Frente Popular, de parte del Presidente: las señoras de esta casa y los niños mayores». En efecto, subimos y Manuel Iglesias (pseudónimo) nos preguntó si habíamos ido a oír Misa a casa de don Valentín. Rotundamente negamos (era verdad que a Misa no habíamos ido) y después de darnos una conferencia sobre el cultivo, añadió: «Esta la casa de don Valentín muy sucia y descuidada la ropa y es preciso que vayan ustedes a fregarla y arreglarla».

—Muy bien, le contestamos.

—¡Es lástima!... ¿segurán ustedes con sus creencias?»

—Las tenemos muy arraigadas en el alma, y no es fácil que se nos quiten (le contestamos).

—Hay que hacer el bien por el bien mismo.

—Precisamente nuestra Religión así nos lo enseña y en Madrid a eso dedicábamos gran parte del día.

—Pues bien mañana o esta tarde misma hay que empezar la limpieza... Por la tarde, nos encontramos a la puerta de la casa de don Valentín unas diez señoritas y saliendo don Valentín a la puerta me dijo: ¡Qué cosas... qué cosas... Estamos enca-

El atardecer de la victoria

POEMA

A la distinguida señorita navarra, M.ª Jesús Baránsain Odériz.

Cielo terso y azul sobre la campaña tulesense; tenue color anaranjado en el horizonte...

De la esbelta torre de la iglesia de un pueblito, bandadas de palomas salen en rápido vuelo. Ha sonado una explosión, cercana, la última del día de la victoria:

En lo alto del monte próximo ondea nuestra gloriosa Bandera... También como palomas, pasan sobre nosotros con imponente serenidad, las escuadrillas gloriosas de nuestra aviación soberana, sus motores zumban, con un canto de gloria, en el atardecer lleno de majestad.

Unos moros, arrodillados en el suelo, despiden al sol con el rito musulmán.

Suenan unas campanas... Es el toque de Oración que nos envía la Iglesia del pueblo conquistado. Los soldados saludan emocionados. Suena después, con ecos de bélica trompeta, el Himno Nacional, y el campo es un vivero de hombres cuadrados con rigidez militar. Se ha rendido el homenaje a Dios y a la Patria en la tarde de la victoria, con la sencillez propia de los combatientes.

El enemigo huý ya de estas cercanías, como huía de todo el suelo patrio.

Ya pueden volver los campesinos a labrar dulcemente estas tierras aragonesas.

De los pliegues de la Bandera adorada salen destellos de paz y alegría, al contacto de los últimos rayos del sol. Desde lo intimo del alma, le enviamos un beso que llena en el espacio.

Aún suenan unas explosiones, ya muy lejanas, y una escuadrilla de aviones nacionales pasa a la altura de los árboles, sobre nubes iras cabezas. Los pilotos nos saludan con la mano, y los soldados responden al saludo con un clamoreo general y vivas a España.

Mientras disfrutamos del crepúsculo maravilloso y preparamos nuestros músculos en un descanso rápido para la jornada del día siguiente, suenan los himnos patrióticos y unas jotas navarras: «¡Amplona tiene cadenas y también la Laureada; es porque se la han ganado los soldados de Navarra...» Así muere el día de la victoria.

ROQUE ALONSO MORO
Frente de Teruel-Enero-1938.

Del frente de Teruel

24-10 noche.—Domingo y lunes. Dos días eminentemente aéreos. Hoy la calma que persistió durante todo el día de ayer en cuanto a movimientos de infantería se refiere, se ha quebrado durante una hora, hacia el mediodía.

Una rapidísima preparación artillera, ruido de motores de aviones nacionales vigilantes, y se ha visto a varios batallones de Franco, saltar de sus parapetos y lanzarse, rápidos, hacia una posición enemiga. Tableteo de ametralladoras y golpeo de fusiles durante cerca de media hora. Después, otra vez calma salpicada de cañonazos espaciados. En lo alto de la que fué posición roja se ve ahora una bandera de España. Junto a las trincheras han quedado armamento y cadáveres marxistas. Cerca de medio centenar hoy uno—tipo inconfundible de francés—con las barras marxistas de teniente bajo la estrella soviética de cinco puntas.

A esto ha venido a concretarse la actividad maniobrera de la jornada. Una posición estratégica que ha pasado a nuestras manos sin excesivo esfuerzo a pesar de su importancia relevante. Porque la altura fortificada en cuestión debía pasar indefectiblemente a nuestro poder no solo para consolidar y completar una línea de privilegio defensivo, sino para totalizar el apoyo ofensivo del frente que parece predestinado para actividades intensísimas.

A lo largo de la jornada ha tronado la artillería nacional. Un fuego concentrado, terrible, ha deshecho en unas horas la labor de muchos días y aún de meses de cavar y cavar, sin descanso y sin tregua. Las posiciones rojas han sentido la mordedura terrible de la metralla nacional.

El enemigo ha recurrido a un fuego casi constante de armas automáticas, pero en ningún momento ha iniciado siquiera el menor movimiento ofensivo. Las lecciones recibidas en sus pasados contraataques, rubricados con ríos de sangre roja, están todavía muy vivas en su imaginación.

En el aire sí que ha sido jornada de actividad extraordinaria. Y no por lo que haya podido percibirse sobre nuestras líneas. Has ta ellas apenas si han llegado los aparatos rojos en incursiones fugaces y atomizadas. Ha estado muy en el interior del campo rojo el escenario de la batalla. Las alas nacionales han paseado su señorío por las segundas líneas rojas, rociando los campos en que se advirtieron concentraciones, de metralla abundante. Y siguiendo la labor audaz de otros días, han llegado hasta las bases aéreas enemigas que han sufrido castigo duro y certero.

Ha sido allí donde, por fin, los rojos se han atrevido a presentar batalla. Su resultado es otro triunfo más: ocho aparatos enemigos han sido batidos y otro aparato ha huido herido de muerte a caer en lugar ignorado.

En este mismo aparato de la actividad aérea, uno de los días pasados nuestros aviones realizaron un servicio que creí uno más entre los innumerables que rea-

lizan nuestros pilotos. Pero informaciones de la zona roja, debidamente controladas y hasta comunicadas de la zona roja a agencias extranjeras han venido a destacar la importancia extraordinaria de la acción.

Fué el sábado, en el frente de Huesca. Se tuvo conocimiento de que una importantísima caravana de camiones transportando fieras rojas en gran cantidad se pondría en marcha al amanecer. A localizarla salieron, en total, unos sesenta aparatos nacionales. En la región de Monflorite los aviones de Franco avistaron la columna de camiones marxistas. Estaba integrados por más de doscientos camiones.

De improvisito se vieron rodeados de metralla. Las bombas comenzaron a caer en gran número sobre los camiones, que volaban destrozados con su carga.

El desastre, con caracteres de catástrofe acaso sin precedentes, fué enorme.

Los informes de evadidos y de observadores extranjeros evalúan las pérdidas humanas rojas en tres mil hombres, en su casi totalidad, muertos.

No he recogido personalmente la información. Pero otros compañeros más afortunados que yo, han tenido ocasión de hablar con el cabo de la guarnición de Teruel Juan Núñez rígueras, evadido de las ruinas heroicas que se presentaban ante las fuerzas nacionales que guarnecen una de las posiciones del sector de La Muela.

Afirmó traer un mensaje del capitán de artillería Llorente que continúa deteniéndose en las ruinas del convento de Santa Clara.

Hasta ahora las minas que hicieron estallar los rojos no han logrado anular al grupo de defensores.

El capitán Llorente, según el cabo, cuenta con agua que extraen de un pozo artesano, vino y víveres en abundancia, estando dispuesto a prolongar su resistencia todo el tiempo que sea preciso.

Esa es la información. La recojo con la reserva obligada, pero con el anhelo firmísimo de que sea exacta en su integridad. Si aun quean bravos entre las piedras, acriminadas de Teruel, haciendo guardia de la dignidad de España, España sabrá salvarlos.

Precisamente toma tal aspecto la batalla de Teruel que es muy posible que los que necesitan en plazo breve, ser salvados no sean los compañeros del capitán tulesense, sino los supervivientes del Ejército marxista. Será cosa de esperar y no sorprenderse de nada. No hay lugar a la sorpresa dentro del clima maravilloso y heroico que el Caudillo ha sabido imprimir a la gesta de resurrección de España. AGUILAR.

LA VERDAD OFICIAL DE LOS REVOLUCIONARIOS

Es curiosa por demás

H. E. Knoblauch, corresponsal de «American Press» que actúo en la zona roja, dedica un capítulo de su libro «Correspondent in Spain» a tratar de la censura roja y de la «verdad» de las noticias oficiales.

Un corresponsal, compañero de Knoblauch, totalizó los avances, bajas y capturados oficialmente por los rojos durante los ocho primeros meses de guerra. Los resultados de la totalización son los siguientes:

Kilómetros cuadrados conquistados: 1 millón y medio (tres veces la superficie de España).

Bajas en los Ejércitos Nacionales: (muertos y heridos), 2 millones y medio.

Prisioneros, 350.000.

Aeroplanos abatidos, 56.779.

Cañones capturados, 415.000.

Ame-tralladoras capturadas, 775.000.

Con referencia a la toma de ciudades los datos son también interesantes. Oficialmente fueron tomadas Avila, y Córdoba. Además:

Huesca fué tomada, 26 veces.

Toledo, 9.

Oviedo, 22.

Esa es la «verdad» roja.

El primer país naranjero de Europa

La Dirección General de Abastecimientos y del Gobierno rojo ha circulado la siguiente nota que aparece en la prensa roja del 11.

«En la nota dada ayer a la Prensa se fijó como precio de venta al público para la naranja y la mandarina el de 90 céntimos de peseta el kilo. Este precio podría ser, desde luego, mantenido; pero, sin embargo, teniendo en cuenta dificultades de cambio y las derivadas de poder dar el peso exacto, ya que la unidad naranja no es fraccionable, el precio que registra desde mañana (hoy) será: el de una peseta el kilo, precio que no podrá ser alterado en forma ni con pretexto alguno.

Las naranjas han sido entregadas para la venta al público, en los mercados, por dos razones: una, primera, derivada de que el fruto no llega en cantidad suficiente para que pueda ser vendido con más extensión, otra el poder controlar efectivamente el precio de la venta al público».

Aclaremos. Las naranjas jamás se habían vendido en España a peso, sino por contenedores o por docenas. El precio actual es aproximadamente el 600 por 100 del anterior a la revolución. Se afirma que el fruto no llega en cantidad suficiente y hay que recordar que España es el primer país naranjero. Y finalmente es curioso que hablo de la «fraccionabilidad» de la naranja. Curiioso, pero no extraño. En una nota reproducida en estas páginas, se hablaba de «medio huero» por habitante.

'Hesperin'

La crema que detiene al Tiempo.
Ptas. 8'00.—Timbres aparte, en ESTABLECIMIENTOS SELECTOS

FAVORECERAS AL NECESITADO SI NO DES-TRUYES NINGUN PAPEL

